



**HAL**  
open science

## La identidad Neozapatista como proceso comunicativo

Federico Bellido Peris

► **To cite this version:**

Federico Bellido Peris. La identidad Neozapatista como proceso comunicativo. Kamchatka. Revista de análisis cultural, 2018, Cultura de la rebelión zapatista y experimentación poética en contextos dictatoriales, 12, pp.11-37. 10.7203/KAM.12.12366 . hal-01966218

**HAL Id: hal-01966218**

**<https://hal.science/hal-01966218>**

Submitted on 27 Dec 2018

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - ShareAlike 4.0 International License

# Kamchatka

The background of the cover is a photograph of a wall painted in shades of blue. On the left, there is a wooden door with vertical planks, partially covered in white graffiti that reads 'Nuestra Palabra es Nuestra Arma'. To the right of the door, a mural of a woman with dark hair, wearing a white and blue patterned blouse and a dark skirt, is depicted playing a guitar. The wall also features several handprints in various colors (green, yellow, white) and a small yellow flower. The overall aesthetic is that of a community mural or graffiti art.

Revista de análisis cultural  
N. 12

La rebelión zapatista:  
productividad y resistencia culturales.

Coordinado por Kristine Vanden Berghe  
con la colaboración de Óscar García Agustín

# LA REBELIÓN ZAPATISTA: PRODUCTIVIDAD Y RESISTENCIA CULTURALES

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 12 (2018)

Monográfico coordinado por KRISTINE VANDEN BERGHE

con la colaboración de ÓSCAR GARCÍA AGUSTÍN

Fotografía de portada: Kristine Vanden Berghe

KRISTINE VANDEN BERGHE. La rebelión zapatista: productividad y resistencia culturales.	5-8
1. HISTORIA Y POLÍTICA	
FEDERICO BELLIDO PERIS. La identidad Neozapatista como proceso comunicativo.	11-37
JAIME ORTEGA REYNA. La importancia del comienzo: Louis Althusser, la crítica de la ideología y el zapatismo.	39-57
NICOLINA MONTESANO MONTESSORI. El movimiento Zapatista: una cultura política híbrida y paradójica.	59-78
ELENA ANSOTEGUI. El discurso zapatista después de Marcos: de la ficción a la realidad o al revés.	79-98
MANUEL LARIO BASTIDA. Reflejos globales del zapatismo. De Estados Unidos a Rusia pasando por Bélgica o Kurdistán.	99-132
2. ARTES Y CULTURAS:	
CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS. Artes, ciencias y saberes neozapatistas. Nacer desde abajo el nuevo mundo no capitalista.	133-154
ELISSA RASHKIN. Mujeres zapatistas y producción videográfica en Chiapas.	155-174
MARTIN BAXMEYER. El mito universal. Reconstrucción y deconstrucción de la identidad indígena en Relatos de El Viejo Antonio del Subcomandante Marcos.	175-186
MÉLANIE LÉTOCART ARAUJO. Autoficción, historia y mito en la narrativa del Subcomandante Marcos.	187-202
KRISTINE VANDEN BERGHE. The caracol and the beetle. A tension between ideology and form in the EZLN's literary production.	203-218



# LA IDENTIDAD *NEOZAPATISTA* COMO PROCESO COMUNICATIVO

The *Neozapatista* identity as a communicative process

FEDERICO BELLIDO PERIS

UNIVERSITÉ GRENOBLE ALPES (FRANCIA)

federico.bellido@univ-grenoble-alpes.fr <https://orcid.org/0000-0001-9151-7993>

RECIBIDO: 24 DE ABRIL DE 2018

ACEPTADO: 29 DE OCTUBRE DE 2018

**RESUMEN:** Este artículo estudia la palabra y la acción política zapatista, estimándolas como prácticas comunicativas que se articulan entre una pluralidad de usos y “matrices culturales” (Martín Barbero, 1987) en lo que ha venido a conformarse como sujeto social *Neozapatista*. Inicialmente se repasan los aspectos discursivos de los comunicados zapatistas, sus estrategias narrativas, claves de representación y condiciones de reproducción. En segundo lugar, se hace hincapié en el estudio sistemático de su caminar político-mediático a lo largo de su ya prolongada historia, pasando revista a las convenciones, los encuentros y demás acciones e iniciativas políticas zapatistas. Los resultados ofrecen una panorámica sobre la construcción identitaria de un sujeto social de naturaleza polisémica que se fragua a sí mismo al calor de un proceso comunicativo que incumbe a una amplia pluralidad de grupos e individuos de diversa índole.

**PALABRAS CLAVE:** México, discurso, acción política, Subcomandante Insurgente Marcos, *Neozapatismo*.

**ABSTRACT:** This article studies the speech and the political action of the Zapatista movement, considering both as a communicative practice that is articulated among a plurality of uses and “cultural matrices” (Martín Barbero, 1987) in what has constituted the *Neozapatista* social subject. Firstly, the discursive aspects of the Zapatista statements are reviewed, with their narrative strategies, key representations and conditions of reproduction. Secondly, an emphasis is made on the systematic study of its political-media trajectory throughout its already long history, analyzing the conventions, the encounters and other Zapatista actions and political initiatives. The results offer an overview about the identity construction of a social subject of polysemic nature that forges itself to the heat of a communicative process that lies with a plurality of groups and individuals of various nature.

**KEYWORDS:** Mexico, Discourse, Political Action, Subcomandante Insurgente Marcos, *Neozapatism*.

Bellido Peris, Federico.

“La identidad Neozapatista como proceso comunicativo”.

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 12 (Diciembre 2018): 11-37.

DOI: 10.7203/KAM.12.12366 ISSN: 2340-1869

Monográfico [LA REBELIÓN ZAPATISTA: PRODUCCIÓN Y RESISTENCIAS CULTURALES](#)

## INTRODUCCIÓN

Fuimos muchos los que quemamos nuestras naves esa madrugada del primero de enero y asumimos este pesado andar con un pasamontañas amordazando nuestro rostro. Fuimos muchos los que dimos ese paso sin retorno, sabiendo ya que al final nos espera la muerte probable o el improbable ver el triunfo. ¿La toma del poder? No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo.

Subcomandante Insurgente Marcos, 31 de enero de 1994.

El 1 de enero de 1994, sin tiempo para recuperarse de la resaca de la última noche del año y a su vez la primera de una nueva era, marcada por la entrada de México al primer mundo,<sup>1</sup> la población mexicana se vio súbitamente confrontada a la ocupación armada de siete de las principales cabeceras municipales del Estado del Chiapas.<sup>2</sup> Es importante destacar que por el número de los efectivos desplegados, así como por el alcance geográfico de dicha operación militar, todo parecía indicar que no se trataba de otra guerrilla trasnochada, una más entre las que desde los años 70 venían poblando la geografía mexicana, sino más bien de un “ejército de autodefensa de componente mayoritariamente indígena”<sup>3</sup> que surgía por sorpresa de las profundidades de la Selva Lacandona para declarar e iniciar una guerra de liberación nacional que restaurase la legalidad y devolviese la soberanía al pueblo mexicano.<sup>4</sup> Nada de todo ello encajaba tampoco en las características de las precedentes revueltas indígenas que pueblan la historia chiapaneca,<sup>5</sup> ni su propuesta política, “avanzar hasta la capital, vencer al ejército, aplicar la Constitución mexicana y suspender el saqueo de las riquezas naturales”,<sup>6</sup> ni la fecha elegida para

<sup>1</sup> La entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fue ampliamente publicitada por el presidente del gobierno, Salinas de Gortari, como la entrada de México en el exclusivo club de los Estados del primer mundo.

<sup>2</sup> En las primeras horas del año nuevo los rebeldes zapatistas atacaron y consiguieron ocupar militarmente siete cabeceras municipales, algunas de ellas de gran relevancia como San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Las Margaritas u Ocosingo, otras de menor importancia como Chanal, Oxchuc y Huixtán. A ello hay que sumarle el reiterado asedio al moderno campamento militar llamado “Rancho Nuevo”.

<sup>3</sup> Para un análisis más detenido de los orígenes de la lucha campesina e indígena en Chiapas a lo largo de los años 80, así como de la vinculación de ésta con la construcción clandestina del Ejército Zapatista de Liberación Nacional véase Neil Harvey (Harvey, 2000). En cambio, para una visión más desmitificada de la construcción y evolución del EZLN antes del alzamiento, así como de sus vínculos con la diócesis de San Cristóbal, sus fuentes de financiación o la composición de sus bases véase Carlos Tello (Tello, 1995).

<sup>4</sup> [Declaración de la Selva Lacandona](#).

<sup>5</sup> Para un análisis histórico en perspectiva sistémica de los diferentes ciclos revolucionarios indígenas chiapanecos desde la colonia hasta nuestros días, véase Andrés Aubry (Aubry, 2005).

<sup>6</sup> *Op. cit.*, Declaración de la Selva Lacandona.

ocupar la escena pública,<sup>7</sup> ni mucho menos, el amplio efecto mediático generado por su acción armada. Todo este despliegue militar y humano, pero a su vez mediático y simbólico, sugería horizontes mucho más vastos y lejanos de los tradicionalmente impuestos por la política regional y nacional mexicana. Frente a ello, las coordenadas políticas del alzamiento parecían dirigirse a públicos amplios, diversos y dispersos, a quienes se les apelaba a converger de forma abierta, así como a construir alternativas a “una revolución después de la Revolución” (Vázquez Montalbán, 2011).

De este modo, el alzamiento zapatista se presentó como una demostración de fuerza de gran envergadura y amplio calado propagandístico. De hecho, la espectacularidad de su tan descabellada acción armada venía a ser la mejor tarjeta de visita de un ejército indígena que iniciaba su andadura pública tras una larga década de clandestinidad.<sup>8</sup> Es cierto que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) pudo haber sido completamente aniquilado, pero milagrosamente no fue así, su dirigencia no fue apresada, ni arrasadas sus comunidades y, lo que es más importante, en ningún momento, ni siquiera durante la ofensiva militar de febrero de 1995, se lograron romper los canales y puentes comunicativos inaugurados en la romántica ocupación de San Cristóbal.<sup>9</sup> Con tamaña tarjeta de visita, el EZLN no sólo lograba distanciarse de las tan desacreditadas guerrillas de tradición “foquista”<sup>10</sup> sino que iniciaba una estrategia comunicativa que haría correr ríos de tinta tanto en la prensa como en la academia. Gracias a ella lograría entrometerse con acierto en las rutinas productivas de los medios de comunicación de masas, desmintiendo en un primer momento las versiones oficiales que trataban de ridiculizar, desacreditar y minimizar el alcance de su rebelión y, sobre todo, inmiscuyéndose en la llamada *agenda-setting*<sup>11</sup> de los medios nacionales e internacionales. A continuación, ejercieron un

<sup>7</sup> La coincidencia del alzamiento militar zapatista con la entrada en vigor del TLCAN fue claramente premeditada. Desde las primeras horas de enero en el zócalo de San Cristóbal de las Casas el propio Subcomandante Insurgente Marcos describió dicho tratado como “el acta de defunción de las etnias indígenas de México” (Grabación de las primeras horas de enero en San Cristóbal de las Casas, difundida por *La Jornada*, México, 19/1/1994).

<sup>8</sup> Sorprendentemente el EZLN empezó, de forma un tanto incomprensible, por donde otros grupos armados anteriores hubieran concluido, por la toma de ciudades, desencadenando con ello un conflicto armado de 12 días de duración que se cobró más de un centenar de víctimas mortales, así como miles de desplazados.

<sup>9</sup> Momento clave en el que se tejieron toda una serie de relaciones con periodistas, miembros de diversas ONG, antropólogos y turistas de toda índole y procedencia, quienes, desde entonces, prendados por el misterio que envolvía a aquellos exóticos encapuchados que surgían de la niebla, no dejaron de frecuentarles y de escribir sobre ellos.

<sup>10</sup> La llamada teoría del foco guerrillero tiene su fuente en una interpretación concreta del proceso revolucionario cubano que con el paso de los años llegó a canonizarse asumiendo que constituía el núcleo central de las ideas políticas del Che Guevara, a pesar de que gran parte de su popularidad se debe a textos escritos por otros autores como Régis Debray. El concepto de foco, vinculado claramente a los conocimientos médicos de Guevara (el foco infeccioso que se expande por el cuerpo humano), se desarrolló hasta el punto de asumir que todo cambio revolucionario precisaba de la existencia de un foco guerrillero que catalizase la consiguiente rebelión popular que acabaría por derribar el poder establecido, obviando entre otros muchos factores como la tradición de lucha, la importancia del contexto en tanto que detonante o incluso los aspectos culturales o simbólicos.

<sup>11</sup> La teoría de la *Agenda-Setting*, también conocida como “teoría de la fijación de la agenda mediática” postula que el espacio y la importancia acordada por los medios de comunicación de masas a las diferentes temáticas de actualidad posee una gran influencia sobre el público. Dicha teoría es el resultado experimental de una hipótesis planteada por Maxwell McCombs y Donald Shaw en un estudio pionero realizado en 1972 en el que lograron demostrar que la selección temática y el énfasis otorgado por los medios sobre uno o varios asuntos públicos determinaba en gran medida aquello que acababa incumbiendo a la opinión pública (McCombs-Shaw, 1972).

escrupuloso control de toda la información que les atañía, a través del envío constante de comunicados y de la escrupulosa selección de la prensa destinataria de los mismos, aunque más significativa fue la gestión del acceso de los periodistas a las cañadas de la selva Lacandona, donde las entrevistas a los líderes encapuchados de “la rebelión del mundo encantado” parecían cotizarse en bolsa.<sup>12</sup> Finalmente, cabría destacar la importancia otorgada por el grupo rebelde y, sobre todo, por su principal vocero, el Subcomandante Insurgente Marcos, a la comunicación epistolar y a la incansable producción de relatos y significaciones políticas de amplia dimensión simbólica. Esta estrategia revelaba una temprana toma de conciencia de que la comunicación zapatista no debía reducirse a la mera circulación de informaciones, sino atender al aspecto cultural de la rebelión, entendido como todo un escenario estratégico desde donde repensar y revalorizar el ejercicio de la política, así como devolverle su tradicional capacidad de vincular a los seres humanos y construir identidades colectivas.

En este sentido, el profesor Jesús Martín Barbero ya nos advirtió, siete años antes del levantamiento zapatista, que debido tanto a los procesos de transnacionalización como a la emergencia de sujetos sociales e identidades culturales nuevas, la comunicación se estaba convirtiendo en el espacio estratégico desde donde pensar los bloqueos y las contradicciones que dinamizaban las sociedades que se encontraban en esa encrucijada formada por el subdesarrollo acelerado y la modernización compulsiva (refiriéndose específicamente a las sociedades latinoamericanas). En este sentido, Martín Barbero nos aconsejaba que desplazáramos el debate *de los medios a las mediaciones*, refiriéndose con dicho concepto a las “articulaciones que se dan entre prácticas de comunicación y movimientos sociales —vistos como lugar en el que se produce sentido de los usos— [...] diferentes temporalidades y [...] pluralidad de matrices culturales” (Martín Barbero, 1987: 203). Con ello, el conocido autor de *De los medios a las mediaciones* nos llamaba a repensar la modernidad latinoamericana para encontrar los anacronismos de los que ésta está compuesta, así como a realizar una lectura crítica de las “matrices culturales” que conforman sus sociedades, no tanto como hechos inmutables, sino más bien en su dinámica histórica, es decir, desde la impureza de las relaciones entre los grupos sociales.<sup>13</sup>

Desde esa perspectiva es desde donde el profesor Martín Barbero nos invita a repensar e interpretar al “nuevo sujeto social” zapatista, a partir de su actuar político-comunicativo y de su difícil inserción en un panorama político y cultural contemporáneo caracterizado tanto por la complejización de las relaciones intergrupales y políticas, como por la ruptura o descomposición de lo “social” (Touraine, 2005). De ahí que el presente trabajo se interese precisamente por la comunicación zapatista, así como por el estudio de las estrategias político-mediáticas movilizadas por el grupo rebelde, con especial atención en el análisis del proceso de construcción de lo que ha

---

<sup>12</sup> El entrecomillado hace referencia al título del conocido texto de Adolfo Gilly (1997): *Chiapas: la razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*.

<sup>13</sup> El concepto de “matriz cultural”, muy presente en la obra de Martín Barbero condensa su aproximación metafórica y muy personal de la cultura (no como algo abstracto, sino como fenómeno material y cotidiano que parte del individuo en tanto que dispositivo de autorreconocimiento). Para Martín Barbero la idea de “matriz” posee una imagen matemática o algorítmica (capaz de ordenar series matemáticas, así como de generar otras a partir de ellas) y a su vez biológica (con capacidad reproductora y creadora), metáforas que le permiten tomar distancia frente a concepciones homogeneizadoras del concepto de cultura. Véase Francisco Cruces (Cruces, 2008).

venido a llamarse *Neozapatismo*, en tanto que “nuevo movimiento social” que sobrepasó rápidamente los límites del grupo étnico que lo alumbró, los pueblos mayas chiapanecos.<sup>14</sup> Dicho estudio será llevado a cabo desde la perspectiva de la historia de la comunicación, así como la del análisis histórico de los “Nuevos Movimientos Sociales” (NMS), entendidos éstos como producto de la modernidad y de la ruptura o descomposición de lo “social” frente al mercado global (Touraine, 2005). Definidos dichos NMS como “redes de interacción informal entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones, envueltos en un conflicto político y/o cultural, sobre la base de una identidad colectiva compartida” (Diani, 1992: 3), nuestro estudio y análisis del movimiento *neozapatista* y de su acción colectiva se centrará no tanto en su oposición ideológica a una determinada forma de dominación, sino más bien, en su capacidad de producción discursiva y de creación simbólica de sentido, temporalidades y “matrices culturales”. Se tendrá en cuenta la movilización de recursos y la creación de redes de solidaridad y de creencias compartidas, así como el análisis de sus métodos, claves y lógicas de “acción comunicativa” (Habermas, 2002). En este sentido, tanto su producción discursiva como su actividad político-mediática serán entendidas como fuente de legitimidad y de “historicidad”<sup>15</sup>, así como productora de una identidad subversiva altermundista que da sentido a un nuevo “sujeto colectivo” de carácter plural (Laclau y Mouffe, 2015).

De este modo, a lo largo del presente trabajo vamos a centrar nuestro interés en el análisis de las mediaciones a través de las cuales se canalizó la explosión de palabras y de acciones políticas y mediáticas que suscitó el conflicto chiapaneco. Con ello trataremos de desentrañar el modo en el que dicha explosión comunicativa logró desbordar los límites del debate político e introducirse en la agenda mediática mundial e invitar a repensar de forma global las prácticas políticas de infinidad de movimientos y grupos sociales. En un primer momento focalizaremos nuestra atención en el análisis de su producción discursiva,<sup>16</sup> de sus condiciones de reproducción y penetración social, así como de sus estrategias narrativas, sus claves de representación y su capacidad de regeneración política. A continuación, pondremos el foco en el estudio del accionar político-mediático del movimiento, entendido éste a través del concepto habermasiano de la “acción comunicativa”, cuyas prácticas van más allá de la reivindicación y de la lucha política concreta, se insertan en el complejo territorio de la cultura y terminan por convertir su caminar político en un vasto proceso comunicativo de construcción identitaria de un nuevo “sujeto social” que ha venido a llamarse *Neozapatismo*.

<sup>14</sup> El *Neozapatismo* es un concepto utilizado por multitud de autores y científicos sociales, así como retomado y reapropiado por los medios de comunicación. Se trata de la conceptualización de la amplia convergencia de grupos políticos, movimientos, asociaciones y sujetos que se han visto interpelados por el discurso zapatista. Siguiendo las reflexiones de Xochitl Leyva, el *Neozapatismo* es “un proceso dinámico constituido por una pluralidad de intereses e identidades, que lo inscriben dentro de un campo de contradicciones y de tensiones no resueltas [...] que no es ni homogéneo, ni mucho menos monolítico, sino que [...] tiene una naturaleza multifacética, polisémica y fluidica” (Leyva Solano, 2000).

<sup>15</sup> La “historicidad a la que alude Alain Touraine tiene que ver con un sistema general de significados que fija reglas dominantes en una sociedad dada (Touraine, 2000).

<sup>16</sup> El corpus seleccionado se compone de textos difundidos por los zapatistas en determinados contextos de su dilatada historia, éstos han sido divulgados bajo la forma de comunicados, declaraciones o cartas y se encuentran en libre acceso. Todos ellos son considerados como fuentes primarias y han sido sometidos a un análisis crítico.



## LOS COMUNICADOS, LA PRESENCIA DENTRO DE LA AUSENCIA

Los comunicados, a diferencia de las comparecencias televisivas a las que la actual política partidista nos tiene acostumbrados, poseen la ventaja primordial de que el emisor no tiene que estar presente en el momento de la enunciación del mismo para que el mensaje sea transmitido con eficacia y reproducido con efectividad. De hecho, vista su capacidad propagandística, es un método comunicativo profusamente utilizado por grupos políticos de menor entidad, cuya fortaleza reside en su capacidad de generar un efecto sorpresa de amplio alcance. Fue así como los primeros comunicados emitidos por los zapatistas otorgaron un poder mediático inusitado para un grupo rebelde que se encontraba en pleno repliegue táctico hacia las profundidades de la selva. Los comunicados, además de la sorpresa causada, posibilitaron que los zapatistas rompieran las líneas enemigas y llegaran con vigorosa energía al corazón de una sociedad ávida de conocer lo que ocurría en Chiapas. Estos comunicados permitieron, en un primer momento, desmentir los rumores, las informaciones falsas y las descalificaciones procedentes de la estrategia mediática gubernamental que pretendía disminuir las dimensiones reales del conflicto, así como deslegitimar las causas del alzamiento. A ello, habría que añadir que les proporcionaron además la posibilidad de establecer puentes comunicativos con los medios de comunicación y a través de ellos ir penetrando en el espacio público-mediático para dibujar los contornos de una rebelión y de un “sujeto social” todavía desconocido. Los comunicados ofrecieron, por tanto, a los rebeldes zapatistas una “presencia dentro de la ausencia” (Flores Quintero, 2004), una ocasión única para comunicar a millones de personas una realidad indígena mesoamericana demasiadas veces silenciada y ocultada, representando, en definitiva, el vehículo a través del cual los zapatistas buscaron despertar conciencias. Así lo expresaría el conocido lingüista, historiador y antropólogo mexicano Antonio García de León:

[...] en la medida que proliferaban los comunicados rebeldes, nos fuimos percatando que la revuelta en realidad venía del fondo de nosotros mismos, que cubría todo nuestro territorio social, y que mientras creíamos al indio pagando las culpas del progreso necesario [...] en realidad lo que llevaba a costas eran nuestras propias dolencias, los crímenes de una sociedad entera carente de democracia y de justicia. Es por eso que el llamado de la selva caló tan hondo en el corazón de los mexicanos de todas las latitudes. Es por eso que el rostro oculto de ellos apareció ante nosotros como un espejo, en donde podíamos contemplar nuestro propio rostro aprisionado (García de León, 1994: 14-15).

Los comunicados solían ser publicados con cierto atraso en relación al día que habían sido fechados, sobre todo en los albores de la rebelión, pero también con posterioridad a ésta, cuando la guerra de desgaste complicaba las labores de logística del grupo rebelde.<sup>17</sup> Este margen temporal resultó ser un verdadero obstáculo, puesto que eran leídos después de que hubiera llovido mucha información ajena sobre los hechos a los que ellos hacían referencia. De ahí que,

---

<sup>17</sup> Contrariamente a lo que suele afirmar la leyenda sobre el uso que el Subcomandante Insurgente Marcos hacía de su computadora *laptop* vía satélite desde las profundidades de la selva, en los primeros años del conflicto los comunicados llegaban en papel, no sin grandes dificultades (venían atravesando las diversas terracerías y senderos que surcan las cañadas de la selva Lacandona), a las oficinas del diario *Tiempo* en las calles de San Cristóbal de las Casas y de ahí se distribuían al resto de los medios impresos seleccionados. Versión facilitada, en entrevista personal (marzo de 2007), por Gaspar Morquecho, periodista del diario *Tiempo* y colaborador de *La Jornada*.

más allá del primer comunicado fechado el día 5 de enero y publicado el 11, el resto solía enviarse en paquetes conjuntos.

Estos comunicados tienen dos tipos de emisores, por un lado, al Subcomandante Insurgente Marcos,<sup>18</sup> autoridad militar y destacado vocero desde las primeras horas de enero en San Cristóbal de las Casas (sustituido de la dirección militar en 2003 por el Comandante Tacho y finalmente de su calidad de vocero oficial por el Subcomandante Insurgente Moisés en febrero de 2014), y, por el otro, al Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN (CCRI-CG), es decir, la cúpula organizativa y el emisor institucional del grupo armado, a pesar de que en muchos casos se encuentren firmados por la misma mano. Dicha distinción proporciona a los zapatistas, y en concreto a los Subcomandantes, la posibilidad de dirigirse al mundo a través de dos voces diferenciadas, una más oficial y solemne, “la palabra de los armados de verdad y fuego”, y otra con mayores cuotas de libertad expresiva, así como mayor profundidad y personalidad discursiva. Cuando Marcos es el emisor autoatribuido los registros del lenguaje adquieren un carácter más libre: se presenta sarcástico cuando se dirige al poder, personal o incluso coloquial cuando se trata de textos epistolares e incluso romántico cuando desarrolla relatos míticos o fábulas. Sin embargo, estas variaciones de registro suelen ser constantes y se producen a menudo en el seno de un mismo comunicado, como si se tratara de un ejercicio lingüístico o de un juego literario, más allá de su contenido y objetivos políticos, propagandísticos o estratégicos. Buen ejemplo de ello, la siguiente posdata que acompañó un comunicado emitido tras la celebración de la Convención Nacional Democrática del verano de 1994:

P.D. para el aviso oportuno. Se renta velamen descosido por ingrato ventarrón. Se puede usar de lona para convenciones. Salvavidas incluidos. Instrucciones anexas. Precio módico. No se necesita experiencia previa. Gratis manual de supervivencia en campos de concentración, territorios transgresores y profesionales de la descortesía.<sup>19</sup>

En cambio, cuando los comunicados son atribuidos al CCRI-CG el lenguaje es claramente otro, mucho más popular y cercano al empleado por las diferentes etnias mayas de Chiapas, sobre todo, en su uso del idioma español, “castilla” según su expresión. Un discurso más en consonancia con el hecho de que las autoridades indígenas del EZLN sean, como afirmaba el propio Marcos, bilingües o plurilingües y que en su empleo del lenguaje suelen dar bruscas traslaciones entre las diferentes racionalidades, o entre las formas que tome la argumentación en las diferentes lenguas y cosmovisiones en las que se mueven. Adolfo Gilly afirma que dicho desplazamiento del discurso entre racionalidades, lenguajes y tiempos diferentes produce un efecto de ambigüedad buscada “romántico, una vez más, que protege al emisor, desconcierta al receptor hostil y deja al receptor amigo la posibilidad de múltiples interpretaciones, es decir, de ajustar el significado a su deseo” (Gilly, 1997: 107).

<sup>18</sup> Rebautizado a partir de mayo de 2014 como “Subcomandante Insurgente Galeano” (en memoria de un maestro militante zapatista recientemente asesinado).

<sup>19</sup> Comunicado zapatista emitido el 15 de agosto de 1994.

Del contenido inicial de sus primeros comunicados,<sup>20</sup> progresivamente aparecieron otros con elementos discursivos mucho más innovadores a la hora de producir sentidos y símbolos, como la ironía, la poeticidad<sup>21</sup> o la paradoja.<sup>22</sup> Comunicados como: “¿De qué nos tienen que perdonar?” (18 de enero de 1994), “Los que con honor pelean, hablan con honor” (16 de febrero) o “Mandar obedeciendo” (26 de febrero), no solo se posicionaron más allá de los contornos discursivos establecidos por la política clásica, sino que además fueron otorgando un sello identitario propio al movimiento. No obstante, la innovación aportada no se reducía a las simples variaciones de forma y de registro que presentaba un mismo texto, sino también a la diversidad de géneros utilizados con gran maestría por los rebeldes (relatos históricos y míticos, poemas y fábulas, discursos políticos, cuentos fantásticos, textos epistolares, manifiestos, proyectos de ley, resoluciones judiciales, etc.). Este inédito cruce de géneros, al igual que la ya comentada variedad estilística, resultó ampliamente cautivador para una intelectualidad demasiado acostumbrada a no mezclar lo que supuestamente en el lenguaje político no se debía mezclar y, en este sentido, incitaron una renovación del modo de entender y de hacer la política.

Gran admirador de la obra poética de Fernando Pessoa, el Subcomandante Insurgente Marcos movilizó estrategias narrativas de lo más audaces e ingeniosas, haciendo gala de un lenguaje innovador que usaba con descaro, profusión y gran destreza el tropo o figura retórica mayormente asociada a lo absurdo y a la paradoja, el oxímoron:

Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Tierna furia que se arma. Nombre innombrable. Injusta paz que se hace guerra. Muerte que nace. Angustia hecha esperanza. Dolor que ríe. Callado grito. Presente propio para un ajeno futuro. Para todos todo, nada para nosotros. Los innombrables, nosotros, los muertos de siempre. Nosotros, necia dignidad, olvidado rincón de nuestra patria. Nosotros, Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Nosotros, rojinegra bandera bajo de la tricolor águila. Nosotros, roja estrella por fin en nuestro cielo, nunca la estrella única, una más sí, la más pequeña.<sup>23</sup>

Otra prueba evidente del amplio ejercicio de redimensión del carácter estético y poético de la palabra política, tiene que ver con la importancia otorgada por los zapatistas a los receptores de sus comunicados, cartas y demás textos. En este sentido es remarcable el hecho de que en todos los mensajes zapatistas los destinatarios sean explícitamente señalados a través del uso de encabezados. Todo un ejercicio de designación de interlocutores políticos que a su vez cumple la función de como mínimo resignificar, cuando no directamente delimitar los contornos o construir discursivamente el destinatario a través de la propia acción comunicativa zapatista, de tal

<sup>20</sup> Los primeros comunicados se centraron principalmente en desmentir ciertas acusaciones y denominaciones absurdas según el entender zapatista, así como manifestar la composición de su ejército rebelde, exponer las graves condiciones de pobreza e injusticia en las que vivían, insistir constantemente en sus demandas de libertad, justicia y democracia y definir su posición política, filosófica y cultural, así como explicar las condiciones de su oferta de diálogo con el gobierno.

<sup>21</sup> Siguiendo la definición clásica de Jakobson, quien llama poético a todo mensaje que hace hincapié en su propio significante verbal (Jakobson, 2003), el discurso zapatista hace un uso abusivo de dicho significante, oponiéndolo constantemente al significado que el discurso hegemónico ha instaurado socialmente.

<sup>22</sup> En tanto que discurso *acrático*, el discurso zapatista se enuncia siempre, en diversos grados, contrario a la *doxa* (opinión corriente, general, pero no necesariamente científica) por lo que se trata de un discurso paradójico (en francés *paradoxal*) a diferencia de lo que ocurre con los discursos *enráticos* que son conformes a la *doxa* y están sometidos a unos códigos establecidos.

<sup>23</sup> Comunicado zapatista emitido el 10 de abril de 1994.

forma que el interlocutor seleccionado construye una imagen de sí mismo a partir del contenido del propio discurso. De ahí que desde los primeros comunicados comenzaran a ritualizarse los encabezados, las posdatas y otros recursos paratextuales, en función de los destinatarios escogidos.

Con ello, del carácter genérico y pasivo del sustantivo “pueblo” utilizado en la *1ª Declaración de la Selva Lacandona*, los comunicados zapatistas no tardaron en dar paso al carácter civil y activo del concepto “sociedad civil”, al que a su vez se le atribuía un sentido más contemporáneo e internacional.<sup>24</sup> El uso, cada vez más indiscriminado, de dicho apelativo, una identidad en principio tan difusa como inabarcable, hizo que esta fuera progresivamente dibujando sus contornos y tomando forma en tanto que “sujeto social”. De este modo, nombrándola y construyéndola con tanta delicadeza y respeto como a los zapatistas les fue posible, en ocasiones aparece identificada de forma genérica como simple ciudadanía activa, a veces delimitada de forma más tradicional en tanto que sectores o capas populares y otras con fórmulas mucho más concretas y determinadas. La “sociedad civil”, ese sujeto de tan difícil percepción y de tan escurridiza presencia, se ha convertido en uno de los *leitmotiv* de su estrategia discursiva y de su toma de conciencia en tanto que “sujeto social”, puesto que de su existencia y estructura organizativa parece depender la propia supervivencia del movimiento:

A la sociedad civil nacional e internacional:

Donde quiera que se encuentre.

Disculpad, señora sociedad civil, que os distraiga de vuestras múltiples ocupaciones y reiteradas angustias. Sólo os escribo para deciros que aquí estamos, que seguimos siendo nosotros, que la resistencia es todavía nuestra bandera y que todavía creemos en usted.

Pase lo que pase, seguiremos creyendo. Porque la esperanza, señora de rostro difuso y nombre gigante, es ya en nosotros una adicción.<sup>25</sup>

Luego del análisis crítico de las principales formas empleadas por el discurso zapatista podemos observar que tal ejercicio de resignificación de los destinatarios se sitúa en la lógica de la construcción discursiva de sujetos flexibles y plurales. En este sentido los zapatistas se prestan a un uso indiscriminado de fórmulas colectivas concretas, que definan los perfiles de los mismos y que, a su vez, sean inestables y volátiles (estudiantes inconformes, obreros desempleados, luchadores sociales, simpatizantes de las minorías, campesinos pobres, artistas e intelectuales honestos, amas de casa insumisas, mujeres que sufren acosos, jóvenes incomprendidos,

<sup>24</sup> Este gesto narrativo anunciaba de forma temprana otra de las grandes peculiaridades de sus comunicados, la extrema flexibilidad del discurso zapatista, capaz de evolucionar en virtud de la realidad que lo envuelve. Fue en ese ejercicio de evolución discursiva que los zapatistas no tardaron en oponerse al discurso hegemónico neoliberal, así como en tomar distancia de otros discursos subversivos de los que eran herederos (como el guevarista, el maoísta o el comunista). En este sentido afirma Roland Barthes que todos los discursos deben ser interpretados de modo conjunto, es decir, en función de la posición que adquieren frente a otros discursos contemporáneos, ya que ninguno de ellos se manifiesta fuera de la red discursiva existente. Todos los discursos son de algún modo herederos de otros y entran en la escena pública en oposición o en defensa de los discursos hegemónicos (conocidos como discursos *encráticos* porque se sitúan a la sombra del poder, frente a los *acráticos* que están fuera del poder). Generalmente es el discurso hegemónico el que establece las condiciones de verosimilitud del resto de discursos, ya que la distancia o cercanía que estos mantengan frente al hegemónico va a determinar el nivel de utopía y de radicalidad de los mismos, en cambio, el nivel de innovación y atractivo social del discurso vendrá determinado en gran medida por la distancia que tome en relación a otros discursos *acráticos* (Barthes, 1987).

<sup>25</sup> Comunicado zapatista emitido el 18 de mayo de 1996.

homosexuales, lesbianas, transexuales, trabajadores del sexo, migrantes y un largo etc.). Una estrategia narrativa que identifica al *Neozapatismo* con todo aquello que incomode al poder, sea quien sea y venga de donde venga, todo aquel que pueda sentirse interpelado y a su vez identificado con su rebelión es bienvenido a la misma y como tal debe ser nombrado. Con ello se pretende que el movimiento sobrepasase los límites espacio-temporales de su propia rebelión para instalarse en un universo etéreo común a otras rebeldías. Un ejercicio discursivo que persigue la construcción de un movimiento social tan amplio como sea posible, sin inquietarse ni un instante por los problemas organizativos que el exceso de heterogeneidad y pluralidad pueda generar:

P.D. MAYORITARIA QUE SE DISFRAZA DE MINORÍA INTOLERADA. A todo esto de que si Marcos es homosexual: Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal, chavo banda en Neza, rockero en CU, judío en Alemania, ombudsman en la Sedena, feminista en los partidos políticos, comunista en la post guerra fría, preso en Cintapalapa, [...], campesino sin tierra, editor marginal, obrero desempleado, médico sin plaza, estudiante inconforme, disidente en el neoliberalismo, escritor sin libros ni lectores, y, es seguro, zapatista en el sureste mexicano. [...] Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos.<sup>26</sup>

Sin embargo, una cosa es el destinatario explicitado y construido a través del discurso y otra bien distinta el que lee con detenimiento y regularidad los mensajes zapatistas e interactúa epistolarmente con el propio Marcos, más allá de que se movilice o no ante los llamados zapatistas. Según Carlos Monsiváis se trata de un interlocutor “inteligente, de izquierda (es decir, preocupado centralmente por la desigualdad social), muy crítico, lector de literatura (y por lo mismo al tanto de alusiones, homenajes y antihomenajes), habituado al idioma de los símbolos, con sentido del humor centrado en la paradoja y las descripciones del ridículo de los poderosos, habituado a ejercer la sorna, la ironía, el choteo” (Monsiváis, 2003: 14). Un discurso cuyas estrategias han logrado involucrar las simpatías de multitud de celebridades de toda índole: intelectuales y artistas consagrados, académicos y periodistas de renombre, políticos y personajes mediáticos de todo tipo. Una circunstancia que ha proporcionado beneficios mutuos, aunque también, qué duda cabe, abruptas divergencias y decepciones.

Por otro lado, en lo que se refiere al complejo ejercicio de construcción del lugar de emisión *neozapatista*, aquí podemos observar que se encuentra una de las principales claves de representación social de su discurso, siendo además el elemento que más le ha distanciado de los discursos autorreferenciales empleados por los políticos profesionales que se disputan las elecciones.<sup>27</sup> Frente a esos discursos políticos cuyo lugar de emisión es único y siempre situado por encima del de sus destinatarios, el discurso zapatista se manifiesta polisémico, contradictorio y difuso. Mientras que el enemigo es vilipendiado (“camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias”<sup>28</sup>), parodiado (“¿Quién es el dueño del balón? ¿Y por

<sup>26</sup> Comunicado zapatista emitido el 28 de mayo de 1994.

<sup>27</sup> La construcción del lugar de emisión y del destinatario responde a un uso de la palabra política que como diría Roland Barthes, es un uso cuya función ya no es solo comunicar o expresar, sino imponer un más allá del lenguaje que es a la vez la historia y la posición que se toma frente a ella (Barthes, 1996).

<sup>28</sup> *Op. cit.*, Declaración de la Selva Lacandona.

qué quieres saber quién es el dueño? [...] Ah, porque ése no pierde. No importa qué equipo gane o pierda, el dueño del balón siempre gana”<sup>29</sup>) o insultado (“Podemos imponer como gobierno a gente medianamente inteligente —aunque ya es muy difícil de encontrar en la clase política—, pero elegimos a uno que ni siquiera puede simular que sabe de qué va el asunto”<sup>30</sup>), la posición del emisor es construida de forma sumamente minimizada, empequeñecida, pero con gran profundidad, poseedor de una sabiduría ancestral y de un aura heroica con claro y amplio anclaje en la historia nacional. En este sentido, los emisores zapatistas se definen como “los más pequeños de estas tierras, los sin rostro y sin historia, los armados de verdad y fuego, los que venimos de la noche y la montaña, los hombres y mujeres verdaderos, los muertos de ayer, hoy y siempre...”.<sup>31</sup> El ejemplo más paradigmático de dicho ejercicio estilístico sería la figura literaria del escarabajo *Don Durito* de la Lacandona, uno de los animales más vulnerables e insignificantes de la selva, que a su vez es su interlocutor más docto y cultivado, capaz de realizar toda una cátedra sobre neoliberalismo. Se trata de toda una estrategia de empoderamiento que persigue, sobre todo, estimular y valorar al destinatario, interpelándolo a través de la confección de un emisor cargado de historia, dolor y muertos, así como mediante un uso inteligente de la comparación (si el “nosotros”, minimizado al extremo, es capaz de identificar con claridad al enemigo y de declararle la guerra, qué podría llegar a hacer una sociedad civil concebida como “el actor de cambio más importante”). Un emisor cuya palabra provenga de lo más hondo de la herencia del mundo prehispánico (la transferida de generación en generación gracias a los indígenas ancianos, los sabios de entre los sabios) o de la historia heroica nacional:

...somos los mismos que peleamos contra la conquista española, los que luchamos con Hidalgo, Morelos y Guerrero por la independencia de estos suelos. Los mismos que resistimos la invasión del imperio de las barras y las turbias estrellas, los que con Zaragoza peleamos contra el invasor francés. Los mismos que con Villa y Zapata recorrimos la República entera para hacer una Revolución que murió entre los libros, aplastada por los monumentos de la nueva clase gobernante.<sup>32</sup>

En ambos casos, la palabra zapatista ha sabido buscar y encontrar puntos de anclaje históricos que le otorguen legitimidad a su movimiento frente a sus amplios y difusos destinatarios. Todo un desafío político que acabará siendo superado gracias a la construcción retórica de un emisor convertido en todo un referente ético, intachable e inapelable, desde donde la realidad puede volver a ser nombrada y resignificada.<sup>33</sup> Todo ello parece indicar que nos encontramos frente a un discurso complejo, equívoco y diverso que opera inteligentemente la conjunción entre la sabiduría ancestral de los pueblos indígenas y el pasado heroico de los mestizos en tanto que base para la construcción de un proyecto común emancipador. Es en este sentido que algunos autores han llegado a calificar al *Neozapatismo* como una “comunidad

<sup>29</sup> “Píntale caracolitos a los malos gobiernos pasados, presentes y futuros”, Comunicado zapatista emitido el 5 de julio de 2018.

<sup>30</sup> “Ellos y nosotros. I.- Las (sin) razones de arriba”, Comunicado zapatista emitido el 20 de enero de 2013.

<sup>31</sup> Comunicado zapatista emitido el 16 de febrero de 1994.

<sup>32</sup> Comunicado zapatista emitido el 15 de septiembre de 1994.

<sup>33</sup> Con estas palabras lo expresó el propio Marcos en una entrevista que Manuel Vázquez Montalbán le realizó en 1998: “De nada te sirve tener una propuesta política si tu autoridad moral ya no pesa. Por muy grande y muy buena que sea tu propuesta política: si la gente no te cree, si no tienes autoridad moral para convencerla, no la puedes sostener” (Vázquez Montalbán, 2001: 179).

imaginada” (Anderson, 2011), cuya amplia dimensión discursiva y mediática le habría permitido crear un imaginario colectivo que dé sustento y sentido a sus diferentes formas y dinámicas de acción política (Meneses, Demanet, Baeza y Castillo, 2012).

Dicha referencia constante a la palabra de “los hombres verdaderos” se encuentra singularmente entrelazada con otra referencia igualmente presente: la muerte. Elemento clave del discurso zapatista, proviene de la tradición prehispánica donde no representa el final de la vida, sino más bien la continuación de ésta.<sup>34</sup> Su referencia constante forma parte de una estrategia discursiva zapatista que les confiere un *status* superior frente a los que traicionan a sus muertos, como sucede con el ejército y el gobierno federal. A través de dicho ejercicio discursivo, los zapatistas se representan como “guardianes verdaderos de la palabra de nuestros muertos” y como tales, herederos del indio primigenio, eliminando toda la distancia que el indigenismo instauró entre el indio original (reconocido oficialmente) y los indios contemporáneos (negados hasta el extremo).<sup>35</sup> Pero que además les distancia de las guerrillas marxistas y de los ejércitos, quienes suelen autoproclamarse “amantes de la muerte”. En su lugar, los zapatistas no aman la muerte, sólo ansían la “muerte con dignidad”, frente a la “muerte inútil” que sufren cotidianamente. De hecho, ellos, “los muertos de siempre”, están dispuestos a morir de nuevo, siempre que su muerte sirva para que otros vivan en democracia, libertad y justicia: “Apostamos el presente para tener futuro; y para vivir... morimos”, “para otros será el maíz que nuestra sangre abona en la pobreza; moriremos los del ayer doliente para que haya paz en nuestras tierras.”<sup>36</sup>

En ese ejercicio de construcción del lugar de emisión también juega un papel importante el pasamontañas en tanto figura dramática que representa “la máscara, la ocultación que tiende a la transfiguración, a facilitar el traspaso de lo que se es a lo que se quiere ser, dimensión mágica de la máscara presente en la tragedia griega o en las liturgias religiosas primitivas” (Vázquez Montalbán, 2001: 23). Ocultar el rostro tras una máscara, tanto en México como en otras geografías, en el caso de héroes legendarios como el Zorro, es una forma de representar los valores o las aspiraciones de los seguidores del enmascarado, donde lo que importa no es saber quién está detrás de ella, sino el significado de llevarla. Así en la lucha libre mexicana la fortaleza y el misterio del luchador residen en su máscara, de ahí que la pérdida de la misma signifique derrota y humillación pública. El pasamontañas zapatista, ese elemento defensivo contra la identificación y la represión en las primeras horas de enero de 1994, llegó a convertirse en

<sup>34</sup> Esta tradición no logró ser borrada por los conquistadores católicos, pervivió gracias al sincretismo y a día de hoy sigue estando bien presente tanto en el México indígena como en el mestizo.

<sup>35</sup> Según Carlos Montemayor “México sufre una especie de esquizofrenia nacional: por un lado, aplaude al indio histórico y ensalza el patrimonio cultural prehispánico; por otro lado margina, subestima, desprecia al indio real de carne y sangre. Esta división esquizofrénica nos lleva a celebrar las culturas indígenas del pasado, a rescatarlas, salvaguardarlas o estudiarlas tal cual son o fueron, y a sentir las cercanas. Pero ningún mexicano se siente parte del indio actual. Despreciamos, olvidamos, minimizamos, destruimos las culturas indígenas actuales. Como creemos que indio es sinónimo de retraso, la discriminación racial y cultural es el arma que esgrimimos contra la realidad indígena contemporánea. El aplauso y el respeto es para el mundo indígena prehispánico; deseamos que el indio del pasado sea como creemos que fue. Pero exigimos que el indio de hoy cambie. Pensamos que debe dejar de ser indio, dejar de ser lo que es. Aunque nosotros, los indios, no estemos obligados a cambiar y no nos proponemos cambiar” (Montemayor, 1997).

<sup>36</sup> Comunicado zapatista emitido el 31 de mayo de 1994.

símbolo y metáfora de un movimiento social que sobrepasó su propia rebelión armada.<sup>37</sup> Desde entonces el pasamontañas aparece como prisma reflector de las diversas caras de la realidad mexicana, ocultas tras el poder político y la macroeconomía. El zapatismo, el espejo que refleja los ideales emancipadores mexicanos y Marcos, como dirá Montalbán, es *El señor de los espejos*. Gracias al pasamontañas, tal y como ocurre con otras muchas paradojas discursivas y oxímoros presentes en su discurso, el *Neozapatismo* se convierte en una máscara que desvela realidades intencionalmente ocultadas por y desde el poder.

Además de ello, el discurso zapatista destaca por su uso de un lenguaje cercano en el que las variantes dialectales se hacen presentes en detrimento del estándar, sobre todo, en los comunicados atribuidos al CCRI-CG. Dicho gesto se hace patente en expresiones como: “hoy camina nuestra palabra hasta su corazón de ustedes...” o “en el principio era el agua de la noche. Todo era agua, todo noche era”. Un lenguaje que se presenta como un indicador de origen y destino popular, no letrado, que alude a un antiguo modo de nombrar el mundo, una escritura que habla desde el imaginario y los valores de un “mundo encantado”, una “civilización negada” (Bonfil Batalla, 1990), pero no extinguida, que ha sobrevivido a la lógica de la exclusión y a la lógica de la homogeneización. En este sentido, no es una rebelión que pretenda regresar a un pasado nostálgico e idílico, sino luchar por el reconocimiento de una realidad contemporánea que todavía perdura y desde la que se reclama el derecho a nombrar, a ordenar y a definir, según sus modos y su propia racionalidad. Se trata además de un lenguaje que entremezcla los registros, incluyendo infinitud de formulaciones, referencias y vocabulario que se encuentran fuera del alcance de las capas populares. Frases en otros idiomas, citas de renombrados autores (Miguel Hernández, Paul Éluard, Benito Juárez, Jorge Luis Borges y un larguísimo etcétera.), poemas propios emulando estilos mundialmente reconocidos (éste es el caso de Cortázar o de Pessoa), alusiones a diferentes teorías políticas, a figuras retóricas, artículos constitucionales, resoluciones de la ONU y un largo etcétera demuestran, en definitiva, que los textos zapatistas poseen una retórica bastante compleja, llena de alusiones y de sobreentendidos, un estilo propio que habla por sí mismo y que, vista la heterogeneidad de sus destinatarios, no parece generar ningún problema insalvable, puesto que la intención última es que todos se sientan reconocidos y de él nutran sus propias interacciones y luchas. Por todo ello, afirmamos que a través de su discurso el *Neozapatismo* reacciona a la modernidad a través de la propia modernidad (Leetoy, 2011), hace frente al multiculturalismo neoliberal promoviendo la construcción colectiva de una nueva ciudadanía, llamada por algunos autores como “ciudadanía posliberal” (Harvey, 2016), que rechace la asimilación forzada a una identidad homogénea y mestiza y defienda en su lugar el reconocimiento constitucional de las diferencias étnicas (Cerdeja García, 2011). A la vez que paralelamente desde lo local y desde lo global (redes de solidaridad) pelea por construir nuevas formas de vida comunitaria, “territorios de resistencia” (Zibeche, 2012) abiertos a la integración de todo lo marginal, trazando así una nueva utopía para México y para el resto del mundo, la de los excluidos de la globalización neoliberal.

---

<sup>37</sup> En febrero de 1995, en respuesta a la ofensiva militar y a la publicación televisiva de la supuesta identidad de Marcos, la “sociedad civil” salió enmascarada a las calles y zócalos de la república al grito de “todos somos Marcos”, encumbrando así el pasamontañas al status de bandera, símbolo y elemento clave de su estrategia político-discursiva.



## CONVENCIONES, ENCUENTROS Y AUTONOMÍA DE FACTO: PROPAGANDA POR LA ACCIÓN

La toma de siete importantes cabeceras municipales del Estado de Chiapas protagonizada por decenas de miles de indígenas mayas tal y como ya hemos avanzado en nuestra introducción, fue la primera y más espectacular acción pública del grupo rebelde zapatista. Atrás quedaban diez años de experiencia organizativa en la clandestinidad, así como un largo silencio cómplice de las comunidades indígenas. El 1º de enero de 1994 fue el momento elegido para hacer pública una realidad negada por y desde las instancias del poder, una “paz violenta” (Rojas, 1995), atravesada por la exclusión y la rebeldía. Sin embargo, esta vez no se trataba de un foco guerrillero atrincherado en la selva, sino de un ejército indígena que tomaba posesión de ciudades al viejo estilo revolucionario de principios de siglo. Una acción descabellada que contra todo pronóstico resultó ser un éxito comunicativo y propagandístico. Con ella se desencadenaron 12 días de intensos enfrentamientos, el repliegue masivo de los efectivos zapatistas, así como la desmesura informativa. Sin embargo, esta última vino acompañada de una respuesta popular lo suficientemente numerosa y amplia para provocar de forma inusitada que se decretase el alto el fuego gubernamental.

De este modo, el EZLN, sometido a un cerco militar que reducía enormemente su campo de acción, se volcó en la producción de comunicados hacia el exterior. Estos comunicados, tal y como hemos visto en el apartado anterior, ofrecieron a los zapatistas la posibilidad de seguir presentes en los medios más allá de la presión del ejército y abonaron el terreno para la celebración de las primeras negociaciones con el gobierno, los llamados *Diálogos de la Catedral*.<sup>38</sup>

En dichos diálogos las demandas de reforma del sistema político, de justicia y democratización, sobre la revisión total del TLCAN o la derogación de las reformas salinistas del art. 27 constitucional, se integraban todas dentro de la institucionalidad revolucionaria mexicana, o por lo menos es lo que sorprendentemente daban a entender unos rebeldes zapatistas que insistían ante los medios en hacer respetar la Constitución de 1917. Todo un desafío al gobierno federal, quien daba la impresión de haber dejado de ser la entidad articuladora de sus reclamos. Más que un verdadero diálogo o una negociación, pareció un acto mediático multitudinario en el que los zapatistas realizaron un arduo despliegue de palabras, imágenes y símbolos. Tras ello vino la correspondiente consulta a sus bases de apoyo, lo que constituía un inusual ejercicio democrático, así como una demostración propagandística de otro modo de entender la democracia. De ésta surgió la negativa a aceptar las soluciones gubernamentales a sus demandas, una negativa que vendría a ser un exponente de una posición moral que con el paso del tiempo y a golpe de comunicados el EZLN fue afianzando.

Tras la negativa la comandancia publicó la *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, el 10 de junio de 1994, un documento que venía a confirmar su intención de no negociar con el poder, sino de capitalizar la amplia movilización social acontecida. Los zapatistas parecían haber entendido que negociando con el poder no lograrían los cambios deseados, siempre que no se realizaran con una participación lo suficientemente amplia de la “sociedad civil” mexicana. Por

---

<sup>38</sup> Dichos diálogos se celebraron en la Catedral de San Cristóbal de las Casas entre el 21 de febrero y el 3 de marzo de 1994.

ello que el documento llamase a todos “los elementos honestos de la sociedad civil a un Diálogo Nacional por la Democracia, la Libertad y la Justicia para todos los mexicanos.”<sup>39</sup>

Frente a la persistencia gubernamental en desligar el descontento y las demandas zapatistas de las del resto de la República, el EZLN organizó su primer intento de abrirse a la sociedad mexicana y convocó a todas las fuerzas políticas de izquierdas, oficialistas o no, a la realización de una *Convención Nacional Democrática* (CND) que debía celebrarse en territorio rebelde en agosto de 1994. La Convención, también llamada *Aguascalientes*,<sup>40</sup> reunió a miles de personas provenientes del heterogéneo espectro político y social de la República en lo que resultó ser uno de los mayores intentos de impulsar una organización nacional de izquierda, así como el tercer gran ejercicio propagandístico al que se prestaban los zapatistas desde su reciente aparición pública. El *Aguascalientes* se convirtió en la metáfora del proceso democratizador mexicano, el “arca de Noé” dirían los zapatistas, ese barco que zarpaba desde las profundidades de la selva Lacandona, desde lo más hondo de la conciencia mexicana. Sin embargo, la CND fracasó, porque resultó ser la manifestación pública de las diferencias pretendidamente insalvables que separan a la izquierda mexicana. Estas distancias, principalmente entre partidarios y contrarios al electoralismo, solo pudieron ser sorteadas a través de la indefinición política, estratégica mediática elegida frente a los comicios que se avecinaban.<sup>41</sup> Las elecciones pasaron, el PRI se alzó de nuevo con el triunfo y los zapatistas volvieron al aislamiento que les confería el perímetro militar impuesto.

En diciembre de 1994 se rompió el cerco militar y se anunció la creación de 38 Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ), dando así comienzo a una larga historia de resistencia a las tácticas de contrainsurgencia y a la llamada guerra de “baja intensidad”. Unas semanas más tarde, a un año del levantamiento armado y en plena hecatombe económica, el EZLN dio a conocer la *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*, un nuevo intento de integrarse en el seno de un movimiento político más amplio a partir de la llamada a otras fuerzas sociales y políticas del país a la formación de un movimiento para la liberación nacional. En ella se hacía referencia a “la necesidad de incorporar, con justicia y dignidad, a los indígenas a la Nación”<sup>42</sup> a través del reconocimiento de sus autonomías, definidas éstas no como separación, sino como integración de las minorías más humilladas y olvidadas del México contemporáneo. El texto declaraba válida la Constitución original de 1917, las leyes revolucionarias zapatistas de 1993 y los

<sup>39</sup> Véase [Segunda Declaración de la Selva Lacandona](#).

<sup>40</sup> Referencia histórica de gran carga simbólica, más que pretendida por unos zapatistas que querían identificar su convención con la celebrada tras la derrota del Huertismo en 1915, en donde se reunieron los tres principales caudillos revolucionarios: Zapata, Villa y Orozco.

<sup>41</sup> Esta posición ambigua frente a los comicios —pidiendo el voto no por Cárdenas o el PRD, sino contra el PRI—, se ha repetido en otros procesos electorales posteriores y el *Neozapatismo* siempre se ha pronunciado afirmando desconfiar de los partidos a la hora de transformar la sociedad, defendiendo en cambio que la transformación llegará de la movilización de la “sociedad civil” y ésta, a su vez, está compuesta de ciudadanos con militancias y adhesiones múltiples, entre ellas partidos políticos. De ahí que las declaraciones públicas zapatistas en ocasiones se preocupen más por no dañar sensibilidades que por definirse frente a los procesos electorales y que en otras los tonos sarcásticos y burlones de sus comunicados hayan restado apoyos y alianzas en sectores afiliados a intereses partidistas. La división total con los partidos, en concreto con el PRD, se consumó durante la campaña de 2006, siguió en la del 2012 y todavía persiste en 2018, campaña en la que los zapatistas apoyaron la candidata del Congreso Nacional Indígena.

<sup>42</sup> [Tercera Declaración de la Selva Lacandona](#).

Estatutos de Autonomía de las regiones indígenas, retirándole, por así decirlo, al gobierno federal la custodia de la patria.

Ante tan desmesurada declaración de intenciones el gobierno federal, presidido por Ernesto Zedillo, respondió imponiendo de nuevo la lógica militar y el 9 de febrero de 1995, tras una transmisión televisiva en la que el propio presidente anunciaba la identidad de los principales comandantes del EZLN, así como la consecuente orden de aprensión de los mismos, se desencadenó una ofensiva militar que invadió por completo los municipios autónomos recientemente creados. El avance de las tropas dejó fuera de lugar a la Cruz Roja Internacional y reprimió con crueldad a la población civil identificada como simpatizantes del EZLN. El ataque provocó el desplazamiento de decenas de miles de indígenas quienes tuvieron que refugiarse en las montañas, solamente pudiendo regresar a sus comunidades una vez las diferentes caravanas civiles de observadores nacionales e internacionales aparecieron para acompañarles. De este modo, el cerco militar se convirtió en el lugar simbólico desde donde reconstruir el sentido emancipatorio de sus discursos, ahora sí, más centrados en su indianidad como matriz identitaria. Al mismo tiempo, su situación de confinamiento resultó ser el elemento revitalizador que desencadenase un movimiento mundial en contra de la política militarista del gobierno mexicano, así como la plataforma para promover toda una serie de eventos sociales, nacionales e internacionales, como la creación de campamentos civiles por la paz en territorio rebelde (lugares donde se fomentó el contacto con diversas ONG y se propició la creación de alianzas estratégicas más o menos duraderas que expandirían su rebeldía internacionalmente).

Fue en ese contexto en el que se dieron las condiciones de posibilidad de la configuración de lo que ha venido a llamarse *Neozapatismo*. Carlos A. Gadea lo expresó diciendo que 1995 dio inicio a “un proceso en el que, a partir de su aislamiento, el sujeto *neozapatista* intensificó su resistencia a través de rituales, donde en cada uno de ellos su identidad y estrategia se iban modificando” (Gadea, 2004: 168). El primero de dichos rituales fue la llamada *Consulta por la Paz y la Democracia*, en la que participaron más de un millón trescientas mil personas y pudo llevarse a cabo gracias a la participación voluntaria de los miembros de la CND, la organización *Alianza Cívica Nacional* y los comités de solidaridad internacional. De esta consulta surgieron tres iniciativas: una para el ámbito internacional, realizar un *Encuentro Intercontinental contra el Neoliberalismo*; y dos iniciativas nacionales: la formación de comités civiles de discusión como germen de una nueva fuerza política no partidaria y la construcción de nuevos *Aguascalientes*<sup>43</sup> como lugares de encuentro entre la sociedad civil y el zapatismo.

A ello, habría que sumar el acontecimiento público que marcaría para siempre las luchas en pos de la autonomía indígena, unas nuevas negociaciones entre gobierno y zapatistas en las que ahora los rebeldes decidieron no acudir solos, sino acompañados de un bien nutrido grupo de intelectuales y dirigentes sociales e indígenas. De este modo, en el mes de febrero, en el municipio de San Andrés Larráinzar, *Sacamch'em de los Pobres*, en los Altos de Chiapas se celebró este nuevo

<sup>43</sup> El Aguascalientes zapatista construido en medio de la selva (en las cercanías de Guadalupe Tepeyac) para la celebración de la Convención Nacional Democrática (CND) fue destruido totalmente por las tropas federales en su ofensiva de febrero de 1995. En cambio, los cinco nuevos marcan hasta hoy las cinco regiones en las que se divide el territorio zapatista: Oventik (en los Altos), Roberto Barrios (en la selva norte), Garrucha (en la cañada de Ocosingo, rumbo a la selva Lacandona), Morelia (en el municipio de Altamirano) y La Realidad (en la selva Lacandona, zona fronteriza).

intento de negociación del que surgirían los primeros acuerdos mínimos de pacificación, los llamados Acuerdos de San Andrés.<sup>44</sup> Durante la negociación los zapatistas centraron su estrategia en colocar lo indígena en el centro de la agenda pública nacional para llevar a la “sociedad civil” a tomar una posición frente a una futura reforma constitucional. Aunque lo que resulta más interesante para nuestro análisis es que las negociaciones de San Andrés tuvieron una dinámica semejante a la de un simposio antropológico, llamado mesa de trabajo sobre Derechos y Cultura Indígena, del que emanaron ideas que acabarían impulsando unos meses más tarde tanto la creación del primer *Congreso Nacional Indígena*<sup>45</sup>, como la propuesta de reformas constitucionales por parte de la *Comisión por la Concordia y Pacificación* (Cocopa) formada por diversos partidos.

En cuanto a la vertiente internacional del movimiento, 1996 representó el año del despegue del *Neozapatismo* internacionalista, sobre todo, tras la celebración en territorio rebelde de dos grandes encuentros *por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*.<sup>46</sup> Dichos encuentros contaron con la participación de miles de ciudadanos mexicanos y del resto del mundo y vinieron a posibilitar una discusión heterogénea de multitud de problemáticas globales derivadas de las políticas neoliberales que venían a afianzar y revitalizar las conexiones virtuales en red entre las distintas organizaciones.<sup>47</sup> El encuentro *Intergaláctico* representó el inicio de lo que podríamos calificar como el desafío virtual *neozapatista* a la modernidad neoliberal, puesto que con él se fortalecieron las redes de solidaridad vía internet y se cimentaron las bases del ciberactivismo *neozapatista* que daría tanto que hablar y que configuraría una nueva “identidad de resistencia”.<sup>48</sup>

---

<sup>44</sup> Estos acuerdos, además de continuar incumplidos gubernamentalmente a día de hoy, se vieron radicalmente reducidos a la cuestión indígena cuando su planteamiento inicial era muchísimo más amplio. De las seis mesas de discusión previstas (Derechos y Cultura indígena, Democracia y Justicia, Bienestar y Desarrollo, Conciliación en Chiapas, Derechos de la mujer y Cese de las Hostilidades) solo se llevó a cabo la primera sobre Derechos y Cultura indígena, ya que la segunda sobre Democracia y Justicia se convirtió en monólogo zapatista, en tanto los representantes gubernamentales rehusaron discutir al señalar que la única discusión posible sobre la reforma del Estado era la que estaba realizando en esos momentos el secretario de Gobernación con los dirigentes de los partidos políticos. Frente a ello los zapatistas decidieron, previa consulta popular, suspender su participación en los mismos el 3 de septiembre de 1996.

<sup>45</sup> Constituido el 12 de octubre de 1996 este Congreso se manifiesta espacio de reflexión, solidaridad, resistencia y rebeldía, así como de representación y toma de decisiones de los pueblos indígenas de México.

<sup>46</sup> El primero de ellos, *Encuentro Continental Americano*, se celebró en el *Aguascalientes* de *La Realidad* entre el 4 y el 8 de abril, el segundo, *Encuentro Intercontinental o Intergaláctico* se celebró simultáneamente en los cinco *Aguascalientes* zapatistas de reciente creación entre el 27 de julio y el 3 de agosto.

<sup>47</sup> A la selva chiapaneca se acercaron personas llegadas de todos los continentes: desde Japón, Irán, Mauritania, Marruecos, España, Francia, Italia, Hungría, Canadá, Estados Unidos, Brasil y un larguísimo etcétera. Véase *Segunda Declaración de La Realidad*.

<sup>48</sup> Según Manuel Castells las “identidades de resistencia” surgen como respuesta a las corrientes culturales homogeneizadoras y como un desafío a las políticas económicas y sociales que están desintegrando las relaciones sociales. Se trata de construcciones éticas de sujetos colectivos que se constituyen a sí mismos en tanto que utopías emancipadoras (Castells, 1999).

En cambio, 1997 fue un año marcado por el silencio zapatista,<sup>49</sup> un silencio mediático que estuvo vinculado a la celebración de elecciones Federales<sup>50</sup> y que vino compensado por un fuerte activismo tanto al interior, como al exterior del movimiento, centrado, por un lado, en la construcción y el fortalecimiento de un amplio movimiento indígena nacional, así como la creación de una organización política no partidista también de alcance nacional. Por el otro, la construcción de una autonomía *de facto* en su propio ámbito geográfico ampliamente amenazado. De entre estas iniciativas, la fundación del *Frente Zapatista de Liberación Nacional* (FZLN) fue quizá la más destacada, primer intento de organizar políticamente al interlocutor privilegiado y sostén del *Neozapatismo*, la “sociedad civil”, siguiendo los planteamientos discursivos que tantas esperanzas habían levantado. En cambio, su repercusión nunca fue la deseada, probablemente por causas estratégicas y coyunturales,<sup>51</sup> aunque también pudiera pesar la exigencia de una militancia única.<sup>52</sup> Dicha pretensión zapatista de convertir a la “sociedad civil” en un movimiento social con estructura política, aunque ésta fuera meramente programática y no se llamara partido, condujo a ciertos desencuentros y sinsabores, así como a que se tensasen todavía más las relaciones entre el *Neozapatismo* y el *Neocardenismo* del PRD, ya de por sí atravesadas por las diferencias ideológicas y programáticas insalvables en cuanto a la cuestión de la toma del poder.

El año terminó desgraciadamente con la masacre de Acteal del 22 de diciembre. Dicho acontecimiento motivó que se rompiera el silencio zapatista y representó un punto de inflexión para el *Neozapatismo*, quien a partir de aquí creció cualitativamente. Las acciones de protesta se sucedieron en todas partes de la República y en multitud de ciudades europeas y norteamericanas, aunque lo más sorprendente de todo fue el amplio uso del ciberespacio no sólo para el intercambio rápido de información e ideas, sino para compartir experiencias de lucha, coordinar métodos y sincronizar protestas, movilizar observadores y ayuda humanitaria y por último, pero no por ello menos importante, realizar con eficacia y sin precedentes un contraataque cibernético coordinado contra el gobierno mexicano. Esta sorprendente comunión de esfuerzos de infinidad de activistas políticos europeos y norteamericanos en torno a la causa zapatista se dio en el marco del proceso de convergencia de la resistencia anticapitalista mundial y de la tendencia creciente de los jóvenes activistas a descubrir nuevas formas de acción, así como prácticas políticas semejantes a las usadas por los zapatistas. Esta creación de redes de internacionales de activistas, fenómeno

<sup>49</sup> Este silencio solamente fue roto por el subcomandante en esporádicas ocasiones: en mensajes de aliento vía Internet a los grupos de apoyo europeos y norteamericanos y en la publicación de ensayos y cuentos de diversa índole sobre temas como las implicaciones de las políticas neoliberales o las resistencias sociales, temas tratados siempre desde puntos de vista genéricos, sin mencionar nada concreto de la situación mexicana. Buen ejemplo de ello son *7 piezas sueltas del rompecabezas mundial* y *A la marcha europea contra el desempleo, la precariedad y las exclusiones*.

<sup>50</sup> Estas elecciones representaron la primera esperanza de victoria de los partidos de oposición y la primera derrota del PRI en su dilatada historia al sufrir la pérdida de la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados.

<sup>51</sup> El nacimiento del Frente se produjo meses después de la victoria electoral del PRD de la mano de Cuauhtémoc Cárdenas en el Distrito Federal. Acontecimiento que despertó una gran euforia popular y revitalizó la opción electoral como modo de transformación social.

<sup>52</sup> Exigir una militancia única significaba colisionar bruscamente con la realidad mexicana, más concretamente con la dinámica política de ésta, caracterizada por la multiplicidad, diversidad e intermitencia de las militancias y las adhesiones políticas de sus ciudadanos. Lo aleccionador es que por lo común esta diversidad de militancias no representa un conflicto para el ciudadano medio mexicano (uno puede ser defensor de los derechos humanos, miembro del CNI, zapatista y perredista al mismo tiempo), sin embargo, el conflicto se produce cuando éste es llamado a escoger.

llamado “ciberactivismo” (Harry Cleaver, 1998), con las que los zapatistas colaboraron y ayudaron a impulsar, son las mismas redes que a posteriori participarían en la coordinación de futuras protestas, las llevadas a cabo contra la reunión de la OMC en Seattle en 1999, las grandes manifestaciones contra la cumbre de G8 en Génova en 2001, y grandes eventos como la realización de los diferentes Foros Sociales.

En los años siguientes, frente a las diferentes ofensivas mediáticas y jurídicas del gobierno de Zedillo, así como al desgaste generado por la llamada guerra de baja intensidad y el recrudecimiento de los conflictos intercomunitarios fomentados por los grupos paramilitares, el zapatismo decidió impulsar un nuevo evento mediático-político de envergadura que integrase a la “sociedad civil”. Así, tras la publicación en julio de 1998 de la *V Declaración de la Selva Lacandona*,<sup>53</sup> el EZLN propuso que no fuera ni el Presidente Ernesto Zedillo, ni la Cocopa, ni el Congreso de la Unión, quienes decidieran sobre el futuro de los indígenas, sino el pueblo mexicano y se llamó a una nueva consulta nacional para decidir si se debía o no aceptar la propuesta de Reforma Constitucional sobre Derechos y Cultura Indígena surgida de los Acuerdos de San Andrés. Dicha consulta “Por el reconocimiento de los pueblos indios y por el fin de la guerra de exterminio” se celebró el 21 de marzo de 1999 con la participación de 2,5 millones de ciudadanos de la República. Todo un éxito de participación que venía a agrandar, más si cabe, la crisis que vivía el régimen político priista.

Un año más tarde se celebrarían las históricas elecciones federales del 2 de julio del 2000, en las que por primera vez en 71 años el PRI abandonaba el poder presidencial en beneficio del Partido Acción Nacional (PAN). Un cambio significativo parecía vislumbrarse en lo que respecta al conflicto chiapaneco, desde su primer acto el nuevo gobierno lo colocó en el centro de su agenda política, ordenando la retirada de 53 retenes militares, la paralización de los patrullajes y sobrevuelos del ejército, así como el compromiso de enviar al Congreso de la Unión el documento elaborado por la Cocopa que sintetizaba los Acuerdos de San Andrés, como iniciativa de ley. Al día siguiente y tras meses de silencio los zapatistas dieron una rueda de prensa reconociendo que el nuevo gobierno podía ser una nueva oportunidad para la paz y, en este sentido, le pidieron tres señales para reanudar el diálogo: el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, la liberación de los presos zapatistas y el cierre de siete bases militares ubicadas en el área de mayor influencia zapatista. Asimismo, anunciaron que iban a enviar una delegación del CCRI-CG a la ciudad de México para dirigirse al Congreso de la Unión. Dos meses más tarde, el 24 de febrero, los zapatistas iniciaron en San Cristóbal de las Casas la marcha bautizada “De la dignidad indígena y del Color de la Tierra”, una marcha multitudinaria que tras recorrer 13 Estados, celebrar 77 actos públicos y lograr llenar el Zócalo capitalino como nunca antes se había visto, acabaría en el Congreso de la Unión, desde cuya tribuna se dirigió a la Nación la comandante Esther. Todo un auténtico desafío simbólico ampliamente mediatizado, una mujer indígena pobre que toma la palabra en el centro de un poder federal caracterizado por su acentuado desprecio tanto del indígena, como de la mujer y mucho más de las clases populares. Los zapatistas volvían de nuevo a poner de manifiesto, a través de un acontecimiento mass-mediático de fuerte carga simbólica, su privilegiada visión política, así como su capacidad comunicativa para influir en las conciencias de todo aquel que lo presenciara.

---

<sup>53</sup> *Quinta Declaración de la Selva Lacandona*.

La marcha se convirtió en un auténtico espectáculo mediático de grandes dimensiones y la guerra entre reporteros que pedían un titular o una imagen de portada envolvió la caravana en una vorágine mediática más propia de las disputas electorales o de los mundiales de fútbol. Sin embargo, sirvió para difundir nacional e internacionalmente la imagen de un México que poseía una gran deuda que saldar con sus pueblos indígenas. Fue un acontecimiento que además marcó profundamente el desarrollo del conflicto, significando para los zapatistas un antes y un después. Las esperanzas despertadas por la nueva coyuntura histórica surgida del cambio gubernamental habían propiciado una de las mayores movilizaciones sociales que se recuerdan. En cambio, los legisladores y el gobierno prefirieron evitar el empoderamiento indígena y más concretamente el zapatista en un contexto en el que negociaban junto a otros gobiernos centroamericanos y el Banco Interamericano de Desarrollo todo un vasto programa de inversiones conocido como *Plan Puebla-Panamá*. De este modo y con una gran dosis de sangre fría fue aprobada una Ley Indígena que en su lugar restringía significativamente el concepto de autonomía que se venía manejando desde los *Acuerdos de San Andrés*.<sup>54</sup> Los zapatistas se sintieron traicionados, pero sobre todo utilizados, protagonistas de un circo mediático autorizado por un gobierno que sólo quería escenificar un cambio político en realidad inexistente y adjudicarse una imagen pública que les presentase como el gobierno capaz de protagonizar una verdadera transición democrática.

Por ello, tras más de siete años de intensa actividad política, el movimiento zapatista acabó replegándose sobre sí mismo para de este modo concentrarse en profundizar su propio proyecto de autonomía. Este proyecto, más allá de que fuera fruto del intenso trabajo colectivo realizado durante décadas en el interior de las comunidades, había sido relegado en gran medida a un segundo plano en los últimos años, ya fuera por el hostigamiento militar y paramilitar, como por la propia acción zapatista, mayormente centrada en la lucha política de carácter nacional e internacional. Fue quizá por ello que los zapatistas decidieran a partir de 2002 reactivar los esfuerzos destinados a la construcción de su autonomía de *facto* que venían tanto tiempo reclamando. Así en agosto de 2003 el EZLN anunció la desaparición de los *Aguascalientes* y la creación de cinco centros administrativos, culturales y políticos, llamados *Caracoles*.<sup>55</sup> Lugares

---

<sup>54</sup> La reforma aprobada no consideraba a las comunidades y pueblos indios como entidades de derecho público, ni reconocía sus derechos en relación con su territorio, al uso y disfrute de los recursos naturales, así como la asociación mutua entre comunidades y municipios. De este modo, quedaban desatendidos constitucionalmente derechos colectivos fundamentales ya anteriormente reconocidos por el Estado Mexicano en su ratificación del Convenio n° 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre derechos de los pueblos indígenas (vigente en México desde 1991).

<sup>55</sup> Los caracoles poseen una fuerte carga simbólica en la cultura maya, cargada de imágenes visuales y mentales presentes en el inconsciente colectivo. El caracol, instrumento musical y a la vez símbolo matemático ligado al concepto maya del cero, también simboliza que el tiempo no es lineal, sino más bien espiral. Una espiral que, en el caso concreto de los caracoles zapatistas, representa el camino por donde el exterior entra en contacto con el interior del movimiento, un camino sin puertas de entrada, donde el nivel de interiorización de cada quien es libre, un camino que se puede caminar de fuera a dentro y de dentro a fuera, porque posee varios sentidos que se retroalimentan.

donde los zapatistas establecieron cinco gobiernos regionales de carácter civil, las llamadas Juntas de Buen Gobierno (JBG).<sup>56</sup>

A través de la creación de dichos *Caracoles* y *Juntas de Buen Gobierno*, el proyecto autonómico zapatista alcanzaba otra dimensión y adquiría una mayor profundidad puesto que era la manifestación de la coherencia entre su discurso y la práctica política de su quehacer cotidiano. Además, con las JBG se llevaba a cabo el necesario traspaso del poder militar al civil, lo que no sólo eliminaba jerarquías de mando, sino que conducía la política zapatista hacia formas organizativas más horizontales. Además la articulación regional de la autonomía también facilitó que se limitaran los desequilibrios acumulados durante años entre comunidades por la disparidad de los recursos distribuidos, así como la mejora en cuanto a la resolución de disputas y conflictos por la tierra, el control más efectivo del territorio, la limitación de la circulación de drogas o alcohol y otros productos de contrabando y, cómo no, la gestión a partir de la organización de comités tanto de la salud como de la educación comunitaria. Una práctica político-organizativa que traía consigo la creación de nuevas formas de vida comunitaria y en definitiva representaba uno de los mayores ejercicios prácticos de lo que el profesor Walter Mignolo llamó “liberación decolonial” (Mignolo, 1997).

El primero de enero de 2004, tras varios años de silencio, se celebró el décimo aniversario del alzamiento armado, una celebración que se enmarcó dentro de la campaña propagandística *20 y 10: el fuego y la palabra*.<sup>57</sup> Dicha celebración dio lugar a arduos debates sobre lo acontecido y lo caminado por el movimiento desde el alzamiento, así como sobre el presente y el caminar futuro. Fue ese debate el marco en el que surgió una potente corriente autocrítica en relación con el protagonismo desmesurado de la figura de Marcos, así como sobre la siempre polémica interpretación de la actividad político-mediática del movimiento. Esta actividad representaba para unos, la desviación progresiva de la acción del movimiento hacia la política del espectáculo como vía de supervivencia, para otros, la inteligente adaptación del movimiento a las estrategias de lucha de los nuevos tiempos informativos.<sup>58</sup> De esta intensa reflexión surgiría en junio de 2005 la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, la última y más extensa hasta la fecha. No un mero trámite, como afirmarían en dicha declaración, sino todo un documento clave en la historia del “nuevo movimiento social”, la inauguración de una segunda fase de su devenir histórico. En ella, los zapatistas se replanteaban quiénes eran, en qué lugar se encontraba su lucha, cómo veían el

---

<sup>56</sup> Las Juntas de Buen Gobierno (JBG) se encargan de administrar un conjunto de Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) que conforman una región autónoma. De tal modo que cada región autónoma posee tres niveles de gobierno: el regional a través de la JBG, formada por delegados de cada uno de los MAREZ; el municipal, integrado por un Consejo Autónomo; y el comunitario, formado por las asambleas de las comunidades en resistencia. Sus principales funciones son la gestión de la justicia, la salud, la educación, la vivienda, el trabajo, la información y la cultura, los cargos son rotativos y su nombramiento se realiza a través de Asambleas, al igual que la revocación de los mismos. Su buen funcionamiento se basa en 7 principios: servir y no servirse, representar y no suplantar, construir y no destruir, obedecer y no mandar, proponer y no imponer, convencer y no vencer y bajar y no subir.

<sup>57</sup> Esta campaña estuvo compuesta de una gran cantidad de actos públicos (foros, exposiciones fotográficas, eventos artísticos y culturales de todo tipo, mesas redondas, ciclos de vídeo, conciertos, etc.) organizados, tanto a nivel nacional como internacional, por un gran número de colectivos, organizaciones y grupos de apoyo.

<sup>58</sup> En otras palabras, la concreción de lo que Habermas llamó “acción comunicativa”, a saber, la dedicación al medio lingüístico la primacía de ser el reflejo de las relaciones del actor social con el mundo (Habermas, 2002).



mundo, qué querían cambiar y cómo lo iban a hacer. Toda una invitación, sin lugar a dudas, a recorrer un camino nuevo en la lucha, sin necesidad de renegar del pasado, pero trascendiéndolo, superándolo e incorporando sus enseñanzas. *La Sexta* dio inicio a lo que se llamó *La Otra Campaña*, una iniciativa política que quería posicionarse en contra de las campañas electorales, particularmente la del 2006, afirmando que otra forma de hacer política era posible. Iniciativa que se quería de gran envergadura y de largo y lento desarrollo, un proyecto alejado de los focos mediáticos, en el que el esfuerzo organizativo para forjar alianzas estables y duraderas con otros grupos políticos y sociales de izquierda, anticapitalistas y antineoliberales, tomara la delantera frente a la acción comunicativa, la vorágine mediática y el frenético acontecer de los grandes eventos.

Pero no fue así, por lo menos en su inicio, ya que los acontecimientos de envergadura no cesaron de sucederse en dicho contexto electoral: la represión violenta de los pobladores de San Salvador Atenco, las movilizaciones capitalinas de un candidato autonombado “presidente en resistencia”, López Obrador, que denunciaba el supuesto fraude electoral y, por supuesto, el sangriento sometimiento de la *Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca* (APPO) y su amplio efecto político. Toda una sucesión de acontecimientos en los que se puso de relieve la necesidad construir y de afianzar las alianzas políticas que permitieran llevar a cabo movilizaciones amplias en momentos de crisis. Desde entonces, las aguas se calmaron y “la guerra contra el narco” iniciada por el presidente electo Felipe Calderón ocupó todo el espacio público. A pesar de ello, observamos que el movimiento siguió creciendo, quizá muy poco a poco, aunque de forma constante, mucho más centrado en sí mismo, en afianzar su rebelde cotidianidad al margen de los programas gubernamentales de desarrollo y, sobre todo, de todo lo que huele a partido político. Así, entre 2006 y 2012 el movimiento mantuvo un silencio mass-mediático casi absoluto, a pesar de que los comunicados del CCRI-CG y de las JBG siguieran publicándose con regularidad para denunciar hostigamientos y ataques a las bases de apoyo, en ocasiones acompañados de otros textos que promovían encuentros e intervenciones de delegados de la Comisión Sexta en diversas partes de la República. Sin embargo, más allá de los esfuerzos organizativos destinados a profundizar en la autonomía, ninguna otra iniciativa política de envergadura pareció ver el día hasta que el 21 de diciembre de 2012 una marcha silenciosa de varias decenas de miles de rebeldes zapatistas encapuchados ocupó varios municipios chiapanecos, precediendo con ello la publicación de una serie de comunicados que, titulados “Ellos y Nosotros” anunciaban el final de *La Otra Campaña* y de *La Zetza Internacional*,<sup>59</sup> para a partir de ahí iniciar una nueva fase de la lucha en la que la dimensión nacional e internacional no fueran más que una sola. *La Sexta* se concebía como red planetaria de luchas anticapitalistas y antisistémicas donde las organizaciones y los individuos compartan experiencias, conjuguen estrategias de lucha, no dupliquen energías y promuevan la solidaridad y la cooperación entre actores sociales y políticos diversos cuando los momentos de crisis lo requieran. En otras palabras, abrazar las causas, sentir las como propias y proyectar el descontento popular para darle no sólo esa continuidad cíclica que hasta hoy le caracteriza, sino la organicidad y la permanencia que precisa.

---

<sup>59</sup> Bajo este apelativo irónico (no respeta la numeración de las diferentes Internacionales históricamente repertoriadas) se reunían todos aquellos adherentes no mexicanos de *La Otra Campaña*.

De este modo, los años siguientes sirvieron para profundizar en dicho proceso, así como para abrir el interior de las comunidades a los miembros de dicho movimiento, para dar a conocer los avances logrados en su lucha por la autonomía y, más concretamente en su aspecto más decisivo a la hora de superar las realidades de subordinación y explotación, el aspecto educativo. Fue así como en marzo de 2013 el EZLN lanzó una invitación abierta a los “compañeros, compañeras, hermanas y hermanos, de la Sexta”, a que participaran y conocieran el funcionamiento de sistema educativo autónomo zapatista. Acudir a las comunidades, presenciar las clases y participar en la formación que las bases de apoyo zapatistas ofertaban sobre “cómo ha sido su pensamiento y su acción en la libertad, sus aciertos, sus errores, sus soluciones, lo que han avanzado, lo que está atorado y lo que falta”.<sup>60</sup> Dichas formaciones se organizaron en las diferentes escuelas zapatistas que pueblan los cinco caracoles y permitieron que un nutrido grupo de participantes pudieran conocer más de cerca el modelo educativo zapatista como cuestionamiento del sistema educativo nacional, un modelo más acorde con los ritmos y las necesidades de unas comunidades en las que a esas alturas ya tres generaciones de alumnos venían aprendiendo cómo ejercer su autonomía.

Otro de los acontecimientos que vino a señalar ese largo tránsito vivido por el *Neozapatismo* a la hora de entrar en una nueva fase de su lucha, fue el sorprendente anuncio realizado en mayo de 2014 sobre el importante cambio acontecido en la estructura organizativa del movimiento. Se trató del anuncio de la retirada del Subcomandante Insurgente Marcos en tanto que vocero oficial zapatista, una retirada escenificada además con la metamorfosis o cambio de nombre del conocido Marcos,<sup>61</sup> a partir de entonces sustituido por el Subcomandante Insurgente Moisés, nuevo líder indiscutible del movimiento. Esta decisión se enmarcó en un traspaso de poder a la vez generacional y simbólico, entre un mestizo y un indígena y entre la vieja guardia presente en la incipiente formación guerrillera en 1983 y las nuevas generaciones crecidas ya durante el conflicto. Pero a su vez representaba toda una demostración pública y la escenificación de una posición ideológica ampliamente defendida en sus discursos: el anticaudillismo y antivanguardismo del movimiento. Desde entonces, de entre las iniciativas de menor calado mediático que han venido sucediéndose con cierta frecuencia hasta hoy, destacamos la invitación a participar en mayo de 2015 en el seminario “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista”, celebrado en el caracol de Oventik y en las instalaciones de la Universidad de la Tierra (CIDECI) en San Cristóbal. Dicho seminario se entendió como un “semillero de ideas, de análisis, de pensamientos críticos” donde los diferentes ponentes hicieron un análisis detallado del sistema capitalista y de las crisis que están por venir, además de convocar a los asistentes a “organizarse, resistir y luchar”. Una reflexión que el *Neozapatismo* ha venido conduciendo en paralelo a un progresivo acercamiento político al Congreso Nacional Indígena (CNI),<sup>62</sup> hasta que a inicios de

---

<sup>60</sup> Comunicado zapatista emitido el 17 de marzo de 2013

<sup>61</sup> Tal y como hemos anunciado anteriormente Marcos fue rebautizado “Subcomandante Insurgente Galeano”.

<sup>62</sup> Si repasamos la historia del CNI no damos cuenta de que ésta se encuentra estrechamente ligada a la del *Neozapatismo*: se formó en octubre de 1996 bajo el auspicio del EZLN y su grito “Nunca más un México sin nosotros”, se volvió a reunir en 1998 con motivo de la organización de la “Consulta Nacional por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y el fin de la guerra de exterminio”, otra vez en 2001 para sumarse a la *Marcha por la Dignidad Indígena*, en 2006 para suscribir la *Sexta Declaración de la selva Lacandona* y obligarse a ejercer la autonomía hasta sus últimas consecuencias y finalmente en 2016 para crear el CIG y meterse en el proceso electoral.

2017 dio sus frutos y decidieron apoyar de forma contundente la candidatura a la presidencia de la República presentada por el CNI. Una candidatura, como mínimo polémica, que ha creado gran confusión en el seno del propio movimiento, así como duras críticas provenientes de los sectores de la izquierda parlamentaria. El apoyo zapatista a la elección de la indígena náhuatl María Jesús Patricio (Marichuy) como portavoz del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) y candidata a la presidencia para los comicios de 2018 no solo ha sorprendido al mundo, sino que se presenta como la materialización del cambio de actuar zapatista anunciado en 2014, un cambio de estrategia, de nuevo con fuerte contenido simbólico, aunque tal vez por primera vez pragmático. En este sentido al menos se pronunció Carlos González, portavoz del CNI, en las reuniones celebradas en el CIDECI: “meterse a las elecciones para visibilizarnos, no porque nos interese el proceso electoral, no porque nos interese ganar votos, no porque nos interese la Presidencia de la República. Eso nos vale una chingada [...] porque nos están acabando, nos están desapareciendo”.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

Nos gustaría terminar considerando que los zapatistas desde el inicio de su caminar político-comunicativo vienen reclamando su derecho a nombrar, a ordenar y a definir, según sus modos y su propia racionalidad. De ahí que su rebeldía implique verbalizar y organizar su oposición y su resistencia al modo de dominación y hacerlo no tanto desde la teoría política, ni la ideología, sino más bien desde la práctica político-social y desde el discurso, entendido este último como su prolongación natural.

La negación de dicha práctica les arrinconó y les obligó a hacer pública su rebeldía cotidiana, de ahí su descabellada acción armada, la cual de no ser por el propicio contexto nacional e internacional en el que se desarrolló quizá hubiera terminado como otras anteriores, en los nostálgicos recuerdos de unos pocos comprometidos. Pero no fue así, la rebelión tuvo su breve, pero intenso, espacio mediático (eso era precisamente a lo que aspiraba su descabellada acción armada), la información corrió como la pólvora y así se crearon los canales para poder verbalizar las causas de su rebeldía y, lo principal, la cultura negada que la engendró. Fue así, a golpe de comunicado y de acción político-comunicativa de mayor o menor envergadura, que se empezaron a establecer los puentes dialógicos a través de los cuales gran parte de la sociedad mexicana e internacional comprendió, al verse reflejados en el espejo de los indígenas mayas mesoamericanos, que ellos formaban parte de otras civilizaciones también atomizadas por el mundo moderno.

A través de su alzamiento armado y de su utilización espontánea e inteligente de la comunicación intersubjetiva y *mass*-mediática, el *Neozapatismo* logró desfigurar la asimetría existente entre emisores y receptores en el intercambio simbólico de la comunicación de masas. Así, en su lucha por crear grandes eventos mediáticos y redes de trabajo o de producción discursiva, fueron construyendo los espacios de emisión y de recepción que fomentarían más tarde el intercambio, la reflexión y la construcción plural de alternativas. El *Neozapatismo* logró no sólo constituirse en tanto que interlocutor público con una importante capacidad de movilización social, sino que además reorientó las prácticas de infinidad de actores sociales, para que entre

ellos se creasen las redes que fortalecerían sus posiciones en tanto que actores locales y globales al mismo tiempo.

Esta conjunción de actores y de esfuerzos político-comunicativos es la que ha venido a llamarse *Neozapatismo*. Un “Nuevo Movimiento Social” estructurado y organizado en contraposición a las jerarquizadas y centralizadas fuerzas políticas tradicionales de los partidos y sindicatos. Ha concentrado la mayoría de sus esfuerzos en la producción y circulación de códigos, signos y categorías lingüísticas contrahegemónicas, convirtiendo sus formas de acción colectiva, no en medios para lograr el poder, sino en fines en sí mismos. Sus esfuerzos mediático-políticos apuntan a la conformación no sólo de un discurso alternativo, sino de un sentido o cultura política transnacional que oriente la acción de otros actores sociales y políticos, tanto los globales como los locales. Una cultura política alternativa que utilice las herramientas comunicativas creadas e impuestas por la globalización neoliberal para globalizarse, ahora sí, en sentido inverso, desde abajo hacia arriba.

Contrariamente a lo que pueda pensarse en relación con el aislacionismo cultural que pueden generar las diferentes reacciones sociales a la globalización neoliberal, la comunidad identitaria construida en torno al *Neozapatismo* ha demostrado con creces que se puede construir un movimiento social de envergadura con una base comunicativa constante a partir de un proceso de reconocimiento de recíproca exclusión, siempre que se identifiquen aquellos elementos comunes de la cultura hegemónica a los cuales se oponen y se confeccionen estrategias de lucha basadas en la fuerza de la diversidad y la pluralidad social. Los *Neozapatistas* confirman, por tanto, que la heterogeneidad y la diversidad cultural ya no pueden ser vistas como un problema o como una trinchera anti-globalización, sino como la base de una necesaria renovación democrática que revele la necesidad y la posibilidad de consensuar políticamente otro proyecto global más participativo y respetuoso de la diversidad.

El sujeto social *Neozapatista* ha generado una proyección político-social y, sobre todo, cultural e identitaria que no se limita a la identidad comunitaria regional de las bases de apoyo del EZLN, ya que en la explosión mediática de su discurso y de sus acciones públicas (foros, debates, consultas...) se ha dejado claro que el *Neozapatismo* es la expresión de un sujeto social, que a pesar de encontrarse disperso con anterioridad al levantamiento armado, toma conciencia de sí mismo al calor del conflicto chiapaneco. Dicho sujeto social *Neozapatista* se construye desde la propia acción de los actores que de una manera u otra se involucran en el conflicto, dando lugar, en breve espacio de tiempo, a un movimiento social que sobrepasa las propias vertientes que lo componen, tanto la indigenista como la internacionalista o anti-neoliberal, así como la nacionalista tan presente en su primera *Declaración de la Selva Lacandona* y en los *Diálogos de la Catedral*.

El *Neozapatismo* es por tanto un sujeto social que se fragua al calor de una abierta y heterogénea convergencia de actores políticos y sociales de diversa índole y procedencia (viejas fuerzas y organizaciones políticas, campesinas e indígenas mexicanas, otras internacionales, junto con colectivos y organizaciones de nuevo cuño e individuos nacionales e internacionales de todos los espectros sociales e ideológicos), así como de individuos sin filiación propia que apoyaron en un principio, no sólo el levantamiento armado, sino también sus causas, así como siguen apoyando la necesidad de modificar el rumbo de México y del sistema capitalista neoliberal en su

conjunto. Se trata de un sujeto social cuya identidad se encuentra en constante proceso de construcción, al igual que su autonomía. De ahí se deriva la rica variedad de intereses, voluntades, contradicciones, tensiones e identidades que lo componen, más allá de los valores, modos de actuar políticamente y prácticas comunicativas que lo identifican.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARELLANO SÁNCHEZ, José y Santoyo Rodríguez, Margarita. “Los nuevos sujetos sociales del Neozapatismo”. *Convergencia*, 24 (2001): 91-139.
- AUBRY, Andrés (2005). *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para la historia de Chiapas en perspectiva sistémica*. México: Contrahistorias.
- BARTHES, Roland (1987). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- BARTHES, Roland (1996). *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI.
- BASCHET, Jérôme (2005). *La rébellion zapatiste*. Paris: Flammarion.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1990). *México profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo.
- CASTELLS, Manuel (1999). *La era de la información*. México: Siglo XXI.
- CERDA GARCÍA, Alejandro (2011). *Imaginando zapatismo: multiculturalidad y autonomía indígena en Chiapas desde un municipio autónomo*. México: UAM/Miguel Ángel Porrúa.
- CLEAVER, Harry. “The Zapatista Effect: The Internet and the Rise of an Alternative Political Fabric”. *Journal of International Affairs Editorial Board*, 51(2) (1998): 621-640.
- CRUCES, Francisco. “Matrices culturales: pluralidad, emoción y reconocimiento”. *Anthropos: huellas del conocimiento*, 219 (2008): 173-179.
- DIANI, Mario. “The concept of social movement”. *The Sociological Review*, 40 (1) (1992): 1-25.
- FLORES QUINTERO, Genoveva (2004). *La seducción de Marcos a la prensa. Versiones sobre el levantamiento zapatista*. México: Ángel Porrúa.
- GADEA, Carlos (2004). *Acciones colectivas y modernidad global. El movimiento neozapatista*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio (1994). “Prólogo”. EZLN, *Documentos y comunicados I*. México: Era.
- GILLY, Adolfo (1997). *Chiapas: la razón ardiente: ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*. México: Era.
- HABERMAS, Jürgen (2002). *Verdad y justificación*. Madrid: Trotta.
- HARVEY, Neil (2000). *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*. México: Era.
- HARVEY, Neil. “Practicando la autonomía: el zapatismo y la liberación decolonial”. *El Cotidiano*, 200 (2016): 7-19.
- JAKOBSON, Roman (2003). *Les fondations du langage. Essais de linguistique générale I*. Paris: Minuit col. Poche.

- LACLAU, Ernesto y Mouffe, Chantal (2015). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XX.
- LEETOY, Salvador. "Otras globalizaciones posibles: movimientos sociales altermundialistas y la ruta hacia el sujeto cultural indígena internacional". *CONfines*, 7 (14) (2011): 13-42.
- LEYVA SOLANO, Xóchitl y Sonnleitner, Willibald. "¿Qué es el neozapatismo?". *Espiral*, 6 (17) (2000): 163-202.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili.
- MCCOMBS, Maxwell E. y Shaw, Donald. "The agenda-setting function of mass media". *Public Opinion Quarterly*, 36 (2) (1972): 176-187.
- MENESES C., Aldo; Demanet, Alain; Baeza, Constanza; Castillo, Javier. "El movimiento zapatista: impacto político de un discurso en construcción". *Enfoques: Ciencia, Política y Administración Pública*, 10 (16) (2012): 151-174.
- MIGNOLO, Walter. "La revolución teórica del zapatismo: sus consecuencias históricas, éticas y políticas". *Orbis Tertius*, 2 (5) (1997).
- MONSIVÁIS, Carlos (2003). *EZLN, Documentos y comunicados IV*. México: Era.
- MONTEMAYOR, Carlos. "La marcha zapatista". *La Jornada* (12/09/1997)
- ROJAS, Rosa (1995). *Chiapas, la paz violenta*. México: La Jornada.
- TELLO, Carlos (1995). *La rebelión de las cañadas*. México: Cal y Arena
- TREJO DELARBRE, Raúl (1994). *Chiapas, la comunicación enmascarada. Los medios y el pasamontañas*. México: Diana.
- TOURAINÉ, Alain (2000). *¿Podremos vivir juntos?* Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- TOURAINÉ, Alain (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (2001). *Marcos: el señor de los espejos*. México: Punto de lectura.
- ZIBECHI, Raúl (2012). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Málaga: Zambra.